

El consumismo que nos consume

Las palabras acabadas en -ismo suelen tener, como es sabido, connotaciones negativas, y "consumismo" no es una excepción. Podríamos definirlo: "tendencia inmoderada a adquirir, gastar o consumir bienes no siempre necesarios" y el verbo "consumir", en el sentido aquí utilizado, equivaldría a: acongojar, angustiar, afligir, apurar, intranquilizar, agotar... todo un fondo psicológico turbulento y rayano en lo patológico.

No ha mucho leí: "Consumo, luego existo". Me chocó la ocurrencia de actualizar el clásico cartesiano "Pienso, luego existo" (s. XVI-XVII). Ambas expresiones son reflejo y fruto de realidades socio-culturales bien diversas. Retrocediendo todavía más, bastante más en el tiempo, pasó por mi mente la figura de Diógenes (s. IV a. C.), el cínico, alojado en su cubatonel (30m2 en miniatura) y que, sentado al sol ante tan progresista cobijo, respondió, a quien le preguntó si podía ayudarle en algo, con un modoso: "Sí, apártese un poquito, que me está quitando el sol". Anécdotas simpáticas no faltan al respecto. A un filósofo contemporáneo, tras haber recorrido por curiosidad, unos grandes y famosos supermercados, solamente se le ocurrió exclamar: "¡De cuántas cosas no tengo necesidad! ¿Pero, se consume para vivir o se vive para consumir? Esta es la cuestión..." Ahí quedan la ingeniosa admiración y la interpeladora pregunta.

Yendo al grano y hablando lisa y llanamente para entendernos, ¿En qué sentido nos consume el consumismo? Todos, sin duda, hemos intuitido ya el sentido del título; es fácil de entender, basta observar el trajín zarandeante de no pocos de quienes nos rodean e intentar descubrir las causas de ese ajeteo. El "todos queremos más", no es simplemente un acertado estribillo, sino que refleja una casi instintiva querencia del ser humano, la de acaparar cantidad de trastos juzgados precipitadamente útiles cuando después realmente resultan superfluos. Los mass-

media bombardean psicológicamente con propagandas consumistas a todas horas sobre infinidad de productos... las relaciones sociales azuzadas por la ostentación, por las envidias, por la competitividad ("no hemos de ser menos que el vecino" que ha estrenado chalet, ha modificado el piso y cambiado los muebles, también el coche, la tele, el lugar de lujosas vacaciones...). Estas "serias" razones son el último empujón para comenzar la carrera del consumismo y, entrados en su dinámica, aparecen como hongos las letras mensuales y, para afrontarlas, no son pocos los métodos sugeridos e incluso preparados por el mismo consumismo... hipotecas, préstamos, plazos, horas extras... pues las letras son implacables y no esperan. Cunde el nerviosismo, la angustia, el pánico, porque no se llega a cubrir los compromisos económicos mensuales. El insaciable consumismo ha entrado, como elefante en cacharrería, en la vida. El "tener" ha triunfado sobre el "ser", valen más las cosas que las personas. El paradigma de la familia es terriblemente aleccionador al respecto. Todos sufren: el padre anda angustiado con sus horas extras, con la precariedad laboral y la amenaza del paro; la madre se las ve y se las desea con la cesta de la compra y con, en muchas ocasiones, su mal remunerado trabajo y los contratos basura; los hijos, sin calor familiar, se refugian en "mamá televisión"... Todos los valores se tambalean, el consumismo ha impuesto poco a poco su terrible dictadura y consume lo más íntimo y profundo de la persona. Al final, metidos en la sombría jubilación y resentidos todavía por los últimos coletazos del consumismo, cunde la frustración. Es el aspecto tenebroso y traicionero de la sociedad consumista que nos ha deshumanizado... El lema podría ser "Consume, pero con juicio", es la gran lección de la historia de cada día, para poder superar la fiebre del consumismo que nos devora.

P. SANTOS JÁTIVA

LA ULTIMA CARTA

PENSEMOS EN ÁFRICA

Desde África me ha escrito una amiga. Una gran amiga con la que he colaborado bastantes años organizando colonias y actividades para niños y jóvenes. Una mujer que desde hace un año está en Zambia. País que pocos saben dónde se encuentra, también yo antes de que ella fuera allí.

Ha enviado una carta que aporta su interesante experiencia. Desde Kalabo, cerca de la frontera con Angola, explica que es la parte del país "más abandonada y pobre. El paisaje se caracteriza por una gran llanura de arena que se inunda durante la estación de las lluvias. Yo me encuentro aquí visitando los proyectos agrícolas que diferentes grupos están llevando a cabo. La alimentación es muy pobre, a base de maíz. Este año ha habido sequía y ya se están preparando para pasar hambre."

Cuenta que no faltan ideas de proyectos para mejorar, pero pocos terminan consiguiendo algo bueno. "La gente muere joven, con 30-35 años. El sida y la malaria están haciendo desaparecer generaciones enteras. La Iglesia Católica ayuda muchísimo en la prevención, educación y tratamiento del sida, pero la verdad, cada día parece peor. ¿Por qué? Porque la miseria en la que vive mucha gente no les deja otra opción que continuar con los mismos hábitos y costumbres... Hace falta mucha educación, buena alimentación, trabajo para los jóvenes... y esto es difícil encontrarlo por aquí."

Ella es misionera y espera que el Domund, el próximo domingo dedicado a las misiones, sea ocasión para "estar más unidos que nunca". Allí "la gente es muy creyente. Las pequeñas comunidades cristianas se reúnen cada domingo para compartir la reflexión sobre el Evangelio. Los misioneros visitan pueblos viajando más de cuatro horas andando sobre la arena para celebrar la Misa. La fe en un Dios creador de la vida, que les promete una vida mejor, que los bendice con los hijos, con el pescado, la leña, el agua, los frutos de la tierra... todo esto les da fuerza para vivir el presente."

Un presente muy diferente al nuestro, donde tenemos de todo, pero que se siente tan vacío.



✦ XAVIER SOBREVÍA

PERFIL DE LA CIUDAD

El Estatut se impone

SEMPRONIÀ

Estábamos hartos de comentar, semanalmente, las 'aventuras' que protagoniza el 'Estatut' desde hace varios meses. La mayoría de las ocasiones, más propias de 'el Patufet' que de las páginas de 'opinión'. Tanto es así, que recientemente nos propusimos 'olvidar' a nuestro conocido personaje infantil y dejar que 'ellos' se lo coman. Pero, no habíamos tenido en cuenta que la capacidad de sorpresa, y de no acertar al tintero cuando hay que desalojar del cuerpo líquidos sobrantes; no sabíamos -decimos-, que esa capacidad por parte del 'tripartito' y demás acólitos, era infinita. Tanto es así que hemos visto que lo recientemente sucedido ha resultado el no va más.

Nos referimos a la 'actuación' del muy honorable presidente de la Generalitat, señor Pasqual Maragall, que -suponemos-, escuchó las recomendaciones de su asesor del mismo apellido y, ni corto ni perezoso, anunció al 'govern' reunido en pleno, que ante la situación cabía y era obligado un reajuste en las cabeceras de las 'conselleries del govern'. El 'artefacto' encima de la mesa, con la mecha que iba consumiéndose bajo la actuación del fuego, fue épico e inenarrable.

Las vestiduras se rajaron por doquier. Tirios y troyanos, aparcaron sus silencios y empezaron a revolverse en propia defensa. ¡Faltaría más!...

Todo esto ha ocurrido a principios de esta semana y, al someter este escrito a la impresora, ignoramos cómo se ha ido desarrollando la situación, y si ha habido un punto final, sin caer en el ridículo. Al propio tiempo en el Congreso de los Diputados de la Nación, se prepara el trascendental Pleno en el que se estudiará la propuesta del nuevo 'Estatut'. Ante tanta estulticia cabe formular una seria pregunta... ¿Puede haber alguien que nos tome en serio?...

Mientras, los ciudadanos catalanes, presos de ese fenómeno que denominamos 'cofoísmo' -algo así como una designación provinciana de lo propio-, nos pasamos el día mirándonos el ombligo, satisfechos al comprobar lo 'majos' que somos... El Cuarto Cinturón, la descalificación de las escuelas barracón, el túnel de Bracons, ¡la línea de alta tensión procedente de las instalaciones atómicas francesas!; las aguas del Ródano, etc, etc, durmiendo el sueño de los justos...

Esa paralización en infraestructuras que son, perentoriamente, necesarias si no se quiere obstaculizar la evolución de todo un país; eso, decimos, es secundario; es algo que no nos compete. Lo importante es el 'tripartito'...

¡Que Dios nos coja confesados!